

Nota editorial

El cine y la filosofía

El presente número de la revista *Pensamiento Político* plantea una forma para acercarse a la problemática relación entre las imágenes y el pensamiento, en especial entre el cine y la filosofía. Ambas disciplinas tienen sus propios lenguajes y sistemas, sus propias lógicas y sentidos que se conectan en la idea de un pensamiento visual o de la representación de las ideas. Sin embargo, con sus vínculos y distancias, el cine y la filosofía tienen en común una operación creativa que exige modificar la mirada, la forma de ver. Tanto en el cine como en la filosofía, son los gestos los que remueven el pensamiento y claman por una explicación que nunca llegará.

Entre el cine y la filosofía, los gestos. Ese es el arco de asuntos que marca el tono de este *dossier*.

Con la escena que inaugura el filme *Hélas pour moi* (1993), Jean-Luc Godard da forma a un problema central tanto para el cine como para la filosofía. En dicha escena se escucha una voz que relata un breve cuento:

Cuando mi bisabuelo se enfrentaba a una tarea difícil, iba a un cierto lugar en el bosque, encendía un fuego y se sumía en un rezo silencioso. Y de ese modo, su tarea ya estaba realizada.

Cuando mi abuelo se confrontaba a una tarea de similar envergadura, iba al mismo lugar en el

bosque y decía: «Ya no sabemos cómo encender el fuego, pero aún conocemos el rezo». Dicho eso, lo que debía hacer ya estaba hecho.

Luego, mi padre decía: «Ya no sabemos cómo encender el fuego, ya no conocemos los misterios del rezo, pero aún conocemos el lugar exacto en el bosque donde todo eso ocurría». Y, de este modo, lo que debía hacer ya estaba hecho.

Finalmente, cuando yo debía enfrentar una tarea como la de mis antecesores, me quedaba en casa y decía: «No sabemos cómo encender el fuego, no conoces el rezo, ni siquiera conocemos el lugar en el bosque. Pero sí sabemos contar la historia».

Al igual que al pensamiento, al cine se le atribuyen diferentes historias o mitos fundacionales: como entretenimiento, el cine se remonta a los juegos de ilusiones ópticas que abundaban en las plazas europeas del siglo XIX: son los fenaquistoscopios, taumatropos, zootropos y zoopraxiscopios los que antecedieron a los kinetoscopios, legítimos antecesores del cine. El cine industrial de Hollywood, cuya finalidad declarada es el *entertainment*, encuentra en estos juegos su tierra natal. Del mismo modo, la animación japonesa, el *Katsudō Shashin* (活動写真), encuentra su origen en el arte de la escritura en tinta, el *shodō* (書道): el movimiento de la animación establece una relación mimética con el movimiento que el pincel plasma en el papel de arroz. El cine narrativo, principalmente europeo, ubica su origen en las letras romances del siglo XVIII, recuperando las novelas y sus motivos como eje principal de las imágenes en movimiento. Las antiguas artes dramáticas de los griegos, ya sea tragedias o comedias, se levantan desde

siempre como un canto gutural que recuerda el origen de cualquier puesta en escena. Y, si se quiere ir más atrás, hay quienes ven el movimiento de los mamuts en los petroglifos de Lascaux, Altamira y Chauvet. También el espiritismo y la magia son fuertes candidatos a ser el origen de todas las imágenes que se mueven sin ser corpóreas, sin tener peso, masa ni volumen.

Siguiendo el cuento de Godard, la pregunta por lo que pasará cuando ya no podamos ni siquiera contar la historia cobra valor: si ya no hay un cuento, ¿qué nos queda? Si ya no hay un mito, ¿qué es lo que hay? Los diferentes textos que conforman este número de la revista *Pensamiento Político* interrogan los orígenes y destinos del cine a partir de un elemento común: el gesto. Esa clase de movimientos cuya causa es difusa y cuya finalidad incierta. A diferencia de las acciones, cuyo sentido y motivación operan como insumo básico y tierra fértil para el derecho y la atribución de responsabilidades, los gestos constelan una ambigüedad significativa que sirve de fuerza para el pensamiento. Más allá de los mitos, aparecen los gestos y con ellos múltiples mundos posibles que remueven los cimientos de lo que se da por sentado y vacían el mundo de sus supuestas certezas.

Así, este número de la revista *Pensamiento Político* propone una lectura del presente a partir de la fragilidad de los gestos, navegando en los indómitos mares del pensamiento con la serenidad de quien no lleva cargas. Los gestos, frágiles y ambiguos, establecen un vínculo o reavivan una sociedad secreta entre el cine y la filosofía: ya desde hace un tiempo no podemos dejar de pensar en los pequeños detalles que un filósofo o filósofa esconde entre líneas. Las ironías de

Aristóteles, las peleas de Martin Heidegger, las parodias de Judith Butler, las escenificaciones de Friedrich Nietzsche, las risas de Gilles Deleuze o las bromas de Ludwig Wittgenstein colorean de diferentes maneras el pensamiento. Los gestos de escritura, los estilos, las actitudes son un elemento filosófico más que nos resulta innegable. Esos gestos ya los aprendimos viendo cine: más allá de la acción principal, en las películas aparecen miradas, gesticulaciones, paisajes o sonidos que desatan la fuerza del pensamiento.

A partir de esa intuición, el conjunto de textos aquí reunidos despliega –cada uno a su manera– un destino posible para el pensamiento. Así, Antonio Rivera elabora algunas notas para comenzar a delinear una teoría de los gestos. Y lo hace a partir del gesto de la *pietà*, entendido no solamente como una forma que se repite a lo largo de la historia y que expresa un determinado significado, sino también como un tipo de movimiento que da cuenta del protagonismo de las formas en las artes contemporáneas. Iván Pinto elabora, a modo de manifiesto, ocho tesis sobre el cine documental. Recoge las discusiones contemporáneas más relevantes sobre el cine, la realidad y el cuerpo con el fin de estructurar un conjunto de tesis que funcionen como una política, es decir, como la manera por la cual se producen imágenes en una comunidad. Un manifiesto, en este sentido, siempre es un gesto.

Junto con estos trabajos de corte teórico, se incluye un ejercicio de escritura que tiene como protagonistas a autoras y autores cuyo trabajo es el cine, cada uno y cada una a su modo: una actriz, un director, un crítico y una directora. La única regla para elaborar el texto consistía en lo siguiente: elegir dos fotogramas consecutivos de una misma película

y escribir sobre el movimiento que allí se produce. Este ejercicio buscaba, un poco en serio y un poco en broma, ir al origen del cine, esa mezcla entre tiempo y movimiento que Deleuze insistió en separar. Paula Luchsinger escogió un filme ruso contemporáneo para interpretar nuestro presente; Aníbal Jofré, un clásico del cine moderno para dar cuenta de cierta intimidad; Rolando Matthei vincula las nuevas ciencias matemáticas con un juego de pelotas de nieve; Rocío García nos ofrece una lectura chaplinesca del amor y de los gestos. Además de estos iluminadores textos, se incorpora una crítica del filme más reciente de Jonathan Glazer, ganador del Oscar a mejor película de lengua no inglesa, *The Zone of Interest* (2023).

Cada uno de estos trabajos conserva su propia forma y la defiende. Encontrará en ellos, lector o lectora, un pedazo de pensamiento liberado de ataduras, un ingenio sorprendente para establecer relaciones nuevas y una sensibilidad inesperada en tiempos de consumo y de vaciamiento espiritual.

En calidad de editor a cargo de este número, agradezco a Amanda Olivares, directora de la revista *Pensamiento Político*, por su confianza en este vínculo entre filosofía y cine. Dicho vínculo no es obvio para una revista que supone tener por objeto lo político, sobre todo en una época en que la literalidad es hegemónica. Por cierto, creo profundamente que el carácter político de cualquier actividad literaria no está definido de antemano, sino que la política es algo que puede darse o no en la medida en que consiga transformar nuestros modos de ver. La intención de este tipo de actividades, como lo es la publicación de esta revista, es la de contribuir a esa transformación. Finalmente, mis agradecimientos para

el Instituto de Filosofía de la Universidad Diego Portales, que insiste en la relevancia de poner por escrito las ideas y hacerlas públicas.

Nicolás Ried Soto
Editor
Revista *Pensamiento Político*